

*Illes i Imperis* 27, 2025, 217-244

DOI: 10.31009/illesimperis.2025.i27.08

LA CUARTA CARABELA Y SUS AGENTES LOCALES EN EL  
PARAGUAY: EL INSTITUTO PARAGUAYO DE CULTURA  
HISPÁNICA, 1948-1989

*Mariano Damián Montero*

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

marianodmontero@yahoo.com.ar

ORCID: 0000-0001-6555-7895

*El Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica se distinguió del resto de sus pares de la región en base a su rol legitimador no solo del franquismo español, sino también del régimen dictatorial de su propio país, el stronismo. También lo hizo en su permanencia, ya que fue uno de los pocos institutos locales que sobrevivió al fin del franquismo. En el presente artículo se ofrece un análisis de la naturaleza y distintas etapas por las que transitó esta entidad poco estudiada, que agrupó a intelectuales paraguayos de derechas que actuaron como intelectuales legitimadores transnacionales del hispanismo nacionalcatólico.*

**PALABRAS CLAVES:** *Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, Julio César Chaves, Hispanidad, Régimen de Stroessner, Régimen franquista*

THE FOURTH CARAVEL AND ITS LOCAL AGENTS IN PARAGUAY: THE PARAGUAYAN INSTITUTE OF HISPANIC CULTURE, 1948-1989

*The Paraguayan Institute of Hispanic Culture distinguished itself from its peers in the region based on its role in legitimizing not only Franco's Spanish regime but also its own country's dictatorial regime, the Stronism. It also did so during its tenure, as it was one of the few local institutes to survive the end of Franco's regime. This article offers an analysis of the nature and various stages of this little-studied institution, which brought*

*together right-wing Paraguayan intellectuals who acted as transnational intellectuals legitimizing National Catholic Hispanism.*

KEYWORDS: *Paraguayan Institute of Hispanic Culture, Julio César Chaves, Hispanidad, Stroessner Regime, Franco Regime*

[Recibido: 08/05/2025; Aceptado: 09/07/2025]

## **Introducción. Pasado y presente del hispanismo nacionalcatólico**

El reciente ascenso de las derechas globales trajo consigo el retorno de un viejo conocido que se distingue del resto de sus aliados.<sup>1</sup> Nos referimos al hispanismo y a su concepto, la hispanidad, que vuelve a través de escritores, académicos y difusores del mundo de las redes sociales, quienes proponen una vuelta a los tópicos del hispanismo nacionalcatólico impulsado por el franquismo español y predominante entre 1940 y 1960.<sup>2</sup>

Un común denominador en este retorno del hispanismo nacionalcatólico (HNC) es que en ninguno de los casos aquellos que vuelven a difundirlo hacen referencia a las semánticas derrotadas del hispanismo original, el cual se debatió entre corrientes liberales y conservadoras, con la victoria final de estas últimas gracias al respaldo del Estado español a partir de 1939. Aquellas corrientes derrotadas habían intentado plantear una idea de hispanidad vinculada a tradiciones liberales democráticas y a la inclusión del legado judío y musulmán, erradicado estos por la versión católica.<sup>3</sup>

De acuerdo a Arthur Lovejoy, las ideas pueden migrar y trasladarse incluso de una época a otra, y también de una cultura a otra, y en ese desplazamiento los sentidos pueden

---

<sup>1</sup> Ver José Antonio Sanahuja y Camilo López Burian, “Hispanidad e Iberoesfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica”, *Documentos de Trabajo*, no. 69 (2022): 1-25.

<sup>2</sup> Entre ellos, se puede mencionar a: Marcelo Gullo (Rosario, 1963), politólogo argentino; Alberto G. Ibañez (Madrid, 1963), ensayista español; y Santiago Armesilla, politólogo español marxista, muy activo en Youtube, que se reconoce como discípulo de Gullo.

<sup>3</sup> Para una ampliación de estas semánticas derrotadas de la hispanidad, ver: Enver Torregroza Lara, “Pensando la hispanidad. Estrategias para el estudio crítico de la historia del pensamiento filosófico-político hispánico”, *Desafíos*, no. 15 (2006): 341-369; Antolín Sánchez Cuervo, “La metamorfosis de la hispanidad bajo el exilio español republicano de 1939”, *Desafíos*, vol. 26, no. 2 (2014): 17-42; Mariano Damían Montero, “Soldado de la Hispanidad: Julio César Chaves y su giro hispanista (1956-1972)”, *Revista Historia Autónoma*, vol. 25 <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.01225>. Un ejemplo de la convivencia y disputa entre varias semánticas o narrativas de la idea de hispanidad hasta 1936 puede encontrarse en el clásico estudio de Frederick B. Pike, *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America* (Notre Dame y Londres: Notre Dame Press, 1971).

mutar. Entonces, la coyuntura que vivimos actualmente es oportuna para analizar a aquellos núcleos de intelectuales latinoamericanos que durante los años sesenta del siglo XX fueron los agentes locales para la difusión del HNC en cada uno de los países; con el fin de demostrar que las posiciones hispanistas que actualmente se presentan como novedosas no son otra cosa que una reactualización de aquellos tópicos ya abordados por sus antecesores. En varios estudios se analizó cómo la idea de la hispanidad encontró eco en los sectores conservadores y reaccionarios de los países latinoamericanos.<sup>4</sup> Sin embargo, las formas en que circuló el HNC en el Paraguay fueron escasamente abordadas, con la excepción de algunos trabajos muy recientes.<sup>5</sup> En uno de los pocos trabajos publicados que se vinculan a nuestro tema de estudio, Beatriz Figallo afirmó que investigar estos vínculos entre intelectuales paraguayos y españoles:

“Implica también comenzar a identificar los sectores sociales y políticos locales que fueron sensibles al influjo ideológico y a las propuestas de un ordenamiento a la vez autoritario y desarrollista que, por distintas vías —culturales, religiosas, militares, de emprendimientos industriales, técnicos, financieros—, la acción exterior de España les estaba haciendo llegar [...]. Su contribución a la dictadura española no fue menor, pues supieron captar adhesiones y voluntades”.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Para el caso argentino, ver: Laura Graciela Rodríguez, “Los hispanismos en Argentina: publicaciones, redes y circulación de ideas”, *Cahiers des Amériques latines* no. 79 (2015): 97-114. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9132/pr.9132.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9132/pr.9132.pdf). Para el caso uruguayo: Carlos Zubillaga, “Religiosidad e inmigración española en Uruguay”, *Anuario del IEHS*, no. 12 (1997): 197-222. En el caso de Cuba: Katia Figueredo Cabrera, “Cuba, la siempre fiel. Impronta cubana en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, 1947-1958”, *Illes Imperis*, no. 19 (2017), DOI: 10.2436/20.8050.02.25. Con respecto a Chile: Cristián Garay Vera, “La recepción del hispanismo: la instalación del Instituto Chileno de Cultura Hispánica (1939-1948)”, *Revista de Historia*, vol. 1, no. 6 (1996): 122-146, <https://doi.org/10.29393/RH6-9RHCG10009>. Para el caso colombiano, Jerónimo Carranza, “La hispanidad en Colombia: Eduardo Carranza y el Instituto de Cultura Hispánica”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 43, no. 73 (2006): 2 – 15. Y en Brasil: Pablo González Velasco, “Gilberto Freyre, miembro de honor y activista del Instituto de Cultura Hispánica (1955-1987)”, en *Iberotropicalismo*, (eds.) Ángel Baldomero Espina Barrio, Mario Helio Gomes de Lima y Pablo González Velasco (Recife: Fundação Joaquim Nabuco, Editora Massangana, 2022), 159-179.

<sup>5</sup> Por ejemplo: Montero, “Soldado de la Hispanidad”; Mariano Damián Montero, *Super omnia veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner. De colaboracionismo cultural con el stonismo y el franquismo español, hasta su rol actual en democracia* (Asunción: Arandura, 2025).

<sup>6</sup> Beatriz Figallo, “Estrategias diplomáticas de las España del desarrollo en Sudamérica. Los escritores Giménez Caballero y Alfaro en Paraguay y Argentina”, *Claves. Revista de Historia*, vol. 4, no. 7 (2018): 89-128. En los últimos años se publicaron algunos trabajos que tienen por objeto las vinculaciones culturales y políticas entre el stonismo y el franquismo, por ejemplo, Eduardo Tamayo Belda, “Cultura para la democracia en Paraguay. El Centro Cultural de España ‘Juan de Salazar’ y su dimensión política durante la dictadura stonista (1975-1990)”, *Revista Paraguaya de Historia*, vol. III, no. 1 (2020): 109-172;

La última oración del párrafo seleccionado, se refiere, entre otros, a los Institutos de Cultura Hispánica de cada país, y entre ellos, al Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica (IPCH), nuestro objeto empírico de estudio. En el presente artículo se propone una descripción y análisis del rol que el IPCH y sus miembros desempeñaron durante dos etapas bien diferenciadas de su historia. La primera, entre 1949 y 1975, en que representaron el papel de intelectuales legitimadores de dos dictaduras, la de Stroessner y la de Franco.<sup>7</sup> Y la segunda, entre 1975 y 1989, en que, desligados ya de la defensa del franquismo, se volcaron a una partidización de sus membresías y apoyaron decididamente al último bastión que los sostenía: el stronismo.

En consecuencia, el IPCH será nuestro objeto empírico de estudio, y los modos de circulación que adquirió el HNC en el Paraguay y quiénes fueron sus agentes locales constituye nuestro objeto analítico. Enmarcado dentro de la corriente conocida como historia intelectual, y dentro de esta en la historia de los intelectuales, proponemos también que el mismo es un aporte al campo de estudios de las derechas latinoamericanas.

Para el relevamiento de información fáctica, se recurrió al anuario de la Academia Paraguaya de la Historia —*Historia Paraguaya*, 1956-1989—, en donde se detallan las actividades del IPCH debido a la falta de una publicación propia del instituto y a que la mayoría de los miembros de ambas entidades tenían membresías cruzadas. Adicionalmente, se consultaron folletos del IPCH y la prensa de la época, fundamentalmente de Asunción. También se consultaron publicaciones españolas como la revista *Mundo Hispánico*.

---

Eduardo Tamayo Belda, “Franco y Stroessner, el reflejo de la dictadura a ambos lados del Atlántico”, en *Imágenes y percepciones: la inserción de España en el mundo actual*, (coords.) José Luis Neila Hernández y Pedro A. Martínez Lillo (Madrid: Silex Ediciones, 2021); Eduardo Tamayo Belda, “Nostalgia por el imperio y nacionalismo paraguayo: el pensamiento del embajador español Ernesto Giménez Caballero en Revelación del Paraguay”, *Historia y Sociedad*, no. 43 (2022): 141-180; Tomás Sansón Corbo, “Entre cruzadas y mesianismos. Alfredo Stroessner, Francisco Franco y la legitimación histórica”, *Cuadernos de Historia*, no. 26/27 (2021): 271-305. Sin embargo, algunos de ellos solo representan un estudio comparativo entre ambos regímenes y otros centran su análisis en los agentes propios del HNC, como el caso de Ernesto Giménez Caballero o los comienzos del Centro Cultural de España “Juan de Salazar”, omitiendo la acción sistemática de los agentes locales paraguayos que difundieron lo que ellos entendían como el ideal de la hispanidad.

<sup>7</sup> Se utiliza la categoría de *intelectual legitimador* en relación al vínculo que establecieron estos intelectuales paraguayos con el HNC impulsado por el franquismo. De acuerdo a Lewis Coser “Este tipo de intelectuales pueden desesperar de ejercer la influencia en casa y pueden dedicarse a los sistemas políticos del extranjero que parecen más cercanos de encarnar la imagen de su deseo”. Lewis Coser, *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo* (México: FCE, 1968): 146. La categoría de intelectual legitimador se emplea debido a que se propone la hipótesis de que un amplio sector de estos historiadores paraguayos miembros del IPCH actuaron como mediadores entre la dictadura y la sociedad, siendo correas de transmisión de representaciones, valores y consensos sobre la historia paraguaya portadores de elementos apropiados del hispanismo español franquista.

## **Paraguay, tierra fértil**

Derrotado en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), el Paraguay presentaba un escenario con condiciones de posibilidad para el establecimiento de aquellos mitos hispánicos terapéuticos que miraban al pasado del Siglo de Oro. España y Paraguay transitaron experiencias traumáticas —Decadencia y desastre del ‘98 una, derrota en 1870 la otra— que significaron un terreno fértil sobre el cual se pudieron instalar los postulados de la semántica triunfante de la hispanidad englobados en repetir en el futuro un pasado de gloria. En el caso paraguayo el triunfo en la Guerra del Chaco (1932-1935) frente a Bolivia no alcanzó para reparar esa necesidad, y en una gran parte de la sociedad se continuó con la idea de reeditar una época de oro del país anterior a 1870. Esta fue parte de la matriz histórica del régimen stronista (1954-1989): el Paraguay habría sido una potencia regional hasta la guerra de 1864-1870. Con la derrota y muerte del Mariscal López, el país habría ingresado en una desviación histórica a través de una sucesión de gobiernos liberales (1870-1936), y luego de años de gobiernos que no pudieron recrear aquella gloria pasada, Stroessner habría llegado para reatar el hilo de la historia a partir de 1954, al igual que lo hiciera Franco en España quince años atrás para restaurar al Imperio.

Un aspecto central para el ICH de Madrid fue que los institutos locales aparezcan como iniciativas propias de los intelectuales de cada país, sin interferencia alguna o influencia del ICH de Madrid, más allá de que la realidad indicaba otro escenario. Los españoles esperaban de sus colegas americanos una “adaptación” a los requerimientos de Madrid, pero sin una subordinación en los papeles con el fin de dejar atrás el mal recuerdo del Consejo de la Hispanidad (1940-1945). De este modo, en cada país latinoamericano, un grupo de intelectuales, en su amplia mayoría de derecha, comenzaron a fundar ICH locales entre 1946 y 1950, sobre todo en las ciudades capitales, algunos de modo espontáneo y otros apuntalados por Madrid. El común denominador de sus integrantes fue el anticomunismo y el apoyo al régimen de Franco. Un documento de 1974 elaborado por autoridades del ICH de Madrid revela la visión que tenían ellos de las características de los miembros que integraban los diferentes ICH de Latinoamérica:

“En la polarización que provocó nuestra guerra civil en la mayoría de los países de Hispanoamérica, los hombres fieles a la causa

nacional se agruparon en torno a estos Institutos para contrarrestar la evidente marea hostil a nuestro régimen, despertada tanto por la virulencia de un sector relativamente reducido del exilio como por la actitud adoptada por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial”.<sup>8</sup>

### **El Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica (IPCH), 1949- 1975. Entre Franco y Stroessner**

El IPCH parecería ser uno de los casos de institutos apuntalados por Madrid, hipótesis basada en su fecha de fundación, el 12 de octubre de 1949, que, además de corresponder al “Día de la Raza”, coincide con la fecha, mes y año en que se fundó el “Club de La Rábida”, integrado por académicos y becados latinoamericanos que se encontraban en las Universidades de Madrid, Sevilla y principalmente en la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida.<sup>9</sup> El primer presidente del IPCH fue Alberto Nogués, quien cumplió este rol entre 1949 y 1955. En sus estatutos proclaman:

“Difundir y defender los valores espirituales que forman el estilo de vida y carácter genérico de los pueblos de la hispanidad (...) Exaltar la unión fraternal de los pueblos de origen hispánico hacia un conocimiento recíproco más estrecho, mediante el intercambio con los Institutos de Cultura similares de América, España y Filipinas, principalmente de publicaciones; programas de becas para estudiantes, profesionales y técnicos; de films documentales y demás material de carácter científico, artístico, folklórico e histórico”.<sup>10</sup>

Nacido tres años después del ICH de Madrid, el IPCH no tuvo demasiada actividad durante los años de la gestión de Antonio Sánchez Bella al frente del ICH (1948-

---

<sup>8</sup> Ver María Escudero, *El Instituto de Cultura Hispánica* (Madrid: MAPFRE, 1994), 166.

<sup>9</sup> David Marcellhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista”, en Stéphane Michonneau y Xosé Núñez-Seixas (eds.) *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo* (Madrid: Casa de Velázquez, 2014), 73-102, en 93-94.

<sup>10</sup> Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, *Cuatro años de labor del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica (1958-1963)* (Asunción: Talleres Gráficos EMASA, 1963), 13.

1956), la cual sucedió a la de Joaquín Ruiz-Giménez (1946-1948), y que estuvo caracterizada por priorizar los objetivos políticos a los culturales, a diferencia de cómo había sido la anterior gestión.<sup>11</sup>

Las primeras observaciones desde la península sobre el IPCH no fueron satisfactorias y se lo consideraba poco activo, aunque entendían que no le podían exigir a este lo mismo que a los institutos de Brasil o Argentina.<sup>12</sup> Sin embargo, contaban con una ventaja: la ausencia de disputas discursivas al hispanismo paraguayo, ya que: “Ni Bolivia ni Paraguay parecen figurar todavía entre los países preferidos de la penetración protestante”.<sup>13</sup> La inactividad del IPCH durante la primera gestión de Nogués pudo ser una expresión de las limitaciones de recursos y de peso internacional que España todavía sufría hasta ese momento.<sup>14</sup>

Las políticas de becas otorgadas por el ICH de Madrid tenían su razón de ser en que aquellos estudiantes latinoamericanos becados que estudiarían en centros universitarios de España, muy posiblemente serían los futuros cuadros intelectuales y burocráticos de sus respectivos países, lo cual suponía “una inversión de la que se podían obtener a medio plazo ventajosos réditos políticos referidos al reconocimiento internacional del Régimen”, además de disputarle a Estados Unidos el destino de la educación de los hijos e hijas de las élites latinoamericanas.<sup>15</sup> En consecuencia, el IPCH aprovechó al máximo las becas disponibles para los paraguayos. De este modo, entre 1949 y 1963 viajaron a realizar estudios a España por el ICH de Madrid 71 becados paraguayos.<sup>16</sup>

---

<sup>11</sup> Antonio Sánchez Bella (1916-1999) fue un político, catedrático y diplomático español que estuvo preso durante la Guerra Civil Española. Una vez en libertad integró las filas de Falange y fue miembro del Opus Dei. Dejó su cargo de director del ICH para desempeñarse como embajador español en República Dominicana (1957-1959), Colombia (1959-1962) e Italia (1962-1969), para luego asumir como ministro de Turismo entre 1969 y 1973. Joaquín Ruiz-Giménez fue un político español (1913-2009) que abandonó la dirección del ICH para ser el embajador español en El Vaticano (1948-1951) y luego ministro de Educación de la dictadura española entre 1951 y 1956. En 1964 fue el autor del prólogo del libro de Julio César Chaves sobre Miguel de Unamuno, en momentos en que comenzó a distanciarse del franquismo hacia posiciones más moderadas ligadas a la democracia cristiana. Ver Antonio Cañellas Más, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953”, *Historia Actual Online*, no. 33, (2014), 77-91, en 78.

<sup>12</sup> Hugo Muñoz García, “Las coordenadas del Hispanoamericanismo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 75 (1956): 271-285, en 277.

<sup>13</sup> P.C, “El peligro protestante en Hispanoamérica”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 76 (1956): 3-10, en 8.

<sup>14</sup> Ver Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo”, 95.

<sup>15</sup> Cañellas Más, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica”, 80-81.

<sup>16</sup> Listado de becarios paraguayos en el Instituto de Cultura Hispánica, 1949-1963, en *Revista ESPA*, editada por el IPCH a comienzos de 1964, Asunción, pp.77-80. Los más conocidos fueron Luis Alfonso Resck (1951), Laureano Pelayo García (1953), Juan Santiago Dávalos (1955), Rafael Eladio Velázquez (1955) y Carlos Alberto Villagra Marsal (1958). El resto de las becas fue asignado principalmente a hombres y mujeres de las ciencias médicas y profesores universitarios cercanos al régimen stronista. La instancia de

En el otorgamiento de las becas, a veces influían cuestiones de amiguismo por sobre méritos académicos. Entre los primeros, se puede advertir a simple vista lo llamativo de que en 1952/53 les hayan otorgado becas a tres personas de apellido Pangrazio. O que en 1949/50 se le haya otorgado una a Federico Callizo Nicora y en 1955/56 otra a Manuel Callizo Nicora. Sin embargo, también eran otorgadas a personas con méritos académicos, como los casos de Rafael Velázquez Campos, Laureano Pelayo García, Rolando Niella o Juan Santiago Dávalos.

La premisa de Madrid era controlar a los institutos de “forma indirecta, por medio del contacto personal”.<sup>17</sup> En el caso paraguayo, en 1954 comenzó a trabajar un joven funcionario español como agregado cultural de la embajada española en Asunción. Contaba con 24 años y su nombre era Tomás Mateo Pignataro, quien sería el control español sobre el IPCH y que tendría un itinerario político-intelectual en el Paraguay que lo acercaría a los sectores más represivos de la dictadura stronista.<sup>18</sup>

---

la asignación de becas para residencias en España fue otro espacio de trabajo en común entre el IPCH y el régimen de Stroessner, en donde aquellos se sentaban en la misma mesa con representantes de la dictadura paraguaya para negociar y asignar las becas. Esto se decidía entre la Comisión Nacional de Becas, conformada por funcionarios de los ministerios de Educación y Relaciones Exteriores, un representante de la embajada española en Paraguay y un representante del IPCH, tal como queda evidenciado en las fuentes de la misma dictadura (Ver Sub-Secretaría de Informaciones y Cultura de la Presidencia de la República. *Mensaje del Excelentísimo Señor Presidente de la República del Paraguay y Comandante en Jefe de las FFAA de la Nación, General de Ejército don Alfredo Stroessner al Congreso Nacional, 1 de abril de 1971*, p.114. Por ejemplo, en la reunión del 20 de abril de 1970, llevada a cabo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el representante por el IPCH fue Augusto Duarte, ex becario e integrante de la Sociedad Alcalá (Ver *La Tribuna*, 21 de abril de 1970, 5).

<sup>17</sup> Ver Escudero, *El Instituto de Cultura Hispánica*, 166.

<sup>18</sup> Tomás Mateo Pignataro (14/04/1931- 28/09/2004), hijo de Gregorio Mateo y de Aurora Pignataro, nació en Valencia, España. A sus 20 años emigró a Brasil (Brasil, Tarjetas de Inmigración 1900-1965, disponible en el sitio [www.familysearch.org](http://www.familysearch.org)). Hacia 1954, coincidiendo con el inicio de la dictadura de Alfredo Stroessner, se trasladó al Paraguay. Con solo 23 años comienza su estadía en Asunción como agregado cultural de la embajada española, pero su misión específica es controlar el funcionamiento del IPCH, al que se integra como el delegado en el Paraguay del ICH de Madrid. A partir de 1958, junto al ex falangista Giménez Caballero y a Julio César Chaves, será una pieza clave de la difusión del mito de la Hispanidad en el Paraguay. Su fanatismo por ella lo llevó a bautizar a uno de sus hijos con el nombre de Carlos Quinto en 1961 (Nos referimos a Carlos Quinto Mateo Balmelli, conocido político del Partido Liberal Radical Auténtico). Para 1958 podía exhibir en su currículum haber publicado en el Vol. 22 de la *Revista de Indias*, órgano del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. En 1960 fue nombrado miembro correspondiente en Paraguay del IPIH. En 1963 fue designado para desempeñar el cargo de director del nuevo emprendimiento editorial del IPCH, la revista *ESPA* (acrónimo de España-Paraguay), el cual pretendió ser el órgano oficial del IPCH pero que solo logró publicar un solo número a principios de 1964. Circunstancialmente publicó artículos en revistas españolas vinculadas al americanismo de la Escuela de Sevilla, como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Revista Estudios Políticos*, editada por el IEP, Instituto de Estudios Políticos, organismo fundado cinco meses después de concluida la guerra civil, en septiembre de 1939. Entre 1962 y 1970 su director fue Jesús Fueyo Álvarez, uno de los intelectuales reconocidos del régimen franquista. Hacia 1967 consiguió uno de sus mayores éxitos: la apertura de la cátedra de Historia de España en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica del Paraguay, de la cual él fue el profesor titular. Esta cátedra se agregaba a otras que ya ejercía, como la de Historia de Teoría Política (Escuela Paraguaya de Administración Pública), Ciencias Políticas (Facultad de Ciencias Contables y Administrativas). En 1971 publicó *La integración jurídico-política de España en América* (Madrid: Editorial Gráfica Torroba), texto

## Julio César Chaves y la reorganización del IPCH, 1958

En una asamblea realizada el 30 de octubre de 1955 se reemplazó a Nogués por Héctor Blas Ruiz como presidente del IPCH.<sup>19</sup> La última gestión del primero había sido la inauguración de una nueva sección de la biblioteca con dos mil volúmenes donados por el ICH de Madrid en un acto realizado en su sede del edificio Segura Latorre.<sup>20</sup> De la gestión de Ruiz no se conservan fuentes que detallen sus actividades durante los años 1955 a 1958, momento en que sería reemplazado a su vez por Julio C. Chaves, quien presidirá el IPCH entre 1958 y 1964, en lo que significará su periodo de mayor actividad, caracterizado por la organización y participación en múltiples congresos, conferencias y conmemoraciones oficiales, en forma independiente en algunos casos y en otros en conjunto con otras entidades como el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH) o la Academia Paraguaya de la Lengua Española (APARLE).

El inicio de la reorganización de 1958 había comenzado dos años antes, cuando Julio César Chaves participó del II Congreso de Academias de la Lengua Española como delegado de la APARLE, momento a partir del cual fue reclutado por el franquismo como agente difusor del HNC en el Paraguay.<sup>21</sup> Un año después el ICH de Madrid publicó un volumen en el que se realizaba un balance de diez años de las actividades hispanistas alrededor del mundo.<sup>22</sup> En uno de los párrafos del texto describen a la perfección las tareas que realizarán los agentes locales paraguayos del HNC entre 1956 y 1972:

“El hispanoamericanismo está ganando, de ese modo, amplitud y volumen, empieza a ser defendido por hombres de las más variadas procedencias, por las más distintas agrupaciones públicas, en el seno de las más diferentes profesiones, que, adquiriendo cada día mayor conciencia de la propia personalidad, mutuamente rivalizan en la defensa de un patrimonio cultural, de un estilo de vida, de un

---

de la tesis que presentó en la Facultad de Derecho de la UNA para obtener el título de Doctor y que fue prologada por Julio César Chaves.

<sup>19</sup> Ver “El Dr. Héctor Ruiz”, *Patria*, 8 de noviembre de 1955, tapa. Ruiz era un médico cirujano y pintor aficionado (1903-1998), presidió el IPCH entre 1955 y 1958 (fuente: *Revista Nacional de Cultura*, IPCH, Año 1, vol. 1, 1957; *Mundo Hispánico*, no. 126, septiembre de 1958).

<sup>20</sup> “Ciclo de Hispanidad”, *La Tribuna*, 11 de octubre de 1955, 3.

<sup>21</sup> Ver Montero, “Soldado de la Hispanidad”, 335-336

<sup>22</sup> Instituto de Cultura Hispánica, *Diez años de Hispanoamericanismo. Discursos pronunciados el día 12 de octubre de 1956, Fiesta de la Hispanidad* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1957).

modo de hacer y de pensar, manifestado en la tribuna, en el libro, en la prensa, en las nuevas instituciones nacientes, en el marco de la política o en el de la pura vida profesional”.<sup>23</sup>

Luego de concluir su gestión como director del ICH de Madrid, Sánchez Bella redactó un informe de su gestión al frente del mismo, el cual fue reproducido en su mayor parte por María Escudero en su estudio de 1994.<sup>24</sup> Presentado en el año 1959, el mismo señala un aspecto relativo a la dicotomía entre un nacionalismo cerrado y el ideal hispanista, que expresa una tensión típica del mito de la Hispanidad:

“Por ellos, los peores enemigos de los miembros de los Institutos eran ‘el casticismo localista y el nacionalismo cerrado’. Contra estos enemigos se debía combatir según como lo hacían las antiguas órdenes de caballería, pero con una función y mentalidad diferentes: ‘Hoy no tendrían necesidad de montar las armas en la lucha guerrera contra los enemigos de la Cristiandad, sino que deberán aguzar las inteligencias y prepararse técnicamente para ofrecer todos sus saberes al servicio de este ideal trascendente’”.<sup>25</sup>

A esto, agregó un objetivo en el que Chaves se destacará:

“Los ICH deben ser esencialmente organismos para la formación de hombres, de enlace entre ellos, de información y de agrupación de fuerzas espirituales y temporales, capaces de instaurar, al margen y por encima de la política de los partidos, insuflando y vivificando la vida de las instituciones de cada nación, un nuevo orden hispanoamericano. Es necesario preparar los cuadros tras una escrupulosa selección”.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Instituto de Cultura Hispánica, *Diez años de Hispanoamericanismo*, 20-21.

<sup>24</sup> “Misión de los Institutos de Cultura Hispánica. Finalidades, Organización y Orientaciones”, Ediciones Instituto Caldense de Cultura Hispánica, 1959 (reproducido en Escudero, 1994).

<sup>25</sup> *Ibidem*, 186.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 187.

La Comisión Directiva del período 1958-1963 se presentó así: Julio C. Chaves, presidente; Juan B. Gill Aguinaga, vice 1; Jesús Blanco Sánchez, vice 2; Enrique Sosa, tesorero; Manuel Peña Villamil, secretario; Jerónimo Irala Burgos, pro secretario; José María Gómez Sanjurjo, pro tesorero; Juan Segalés Alegre, síndico titular; Rodolfo Antola, síndico suplente; Ramón Antonio Ramos, Director Cultural; Carlos Chaves B., Secretario técnico; y Tomás Mateo Pignataro como Director de la revista *ESPA*. Como consejeros: Manuel Gill Morlis, José Teixido, Ramón A. Ramos, Alberto Nogués, Augusto Duarte y Enrique Mares Lind. Ocho miembros de diecisiete pertenecían al IPIH, entre los cuales se encontraban la mayoría de los cargos ejecutivos.

El III Congreso de Cooperación Intelectual celebrado en Madrid en octubre de 1958, y el II Congreso de Instituciones de Cultura Hispánica llevado a cabo en Bogotá un mes después, significaron el final de la etapa de Sánchez Bella y de Alberto Nogués / Héctor Ruiz, y el comienzo de la de Blas Piñar y Julio César Chaves para el ICH y el IPCH respectivamente.<sup>27</sup> Comenzaba una nueva etapa en la que Chaves imprimió al IPCH una mística espiritualista, que ninguno de los anteriores presidentes supo otorgarle, y subordinó los aspectos culturales a la política exterior española. Chaves le inyectó al IPCH una vida de la que careció en años anteriores y las actividades se multiplicaron, salto que coincidió con el nombramiento definitivo como embajador de Ernesto Giménez Caballero, que junto a Chaves organizó y participó de innumerables actos culturales. Las actividades desplegadas entre 1958 y 1963 se detallaron en el folleto que el IPCH publicó una vez finalizada la presidencia de Chaves al frente del mismo.<sup>28</sup> Lo más habitual fueron las conferencias realizadas por intelectuales locales y extranjeros en la sede del instituto sobre temas históricos y literarios, a los que se sumaron liturgias conmemorativas que se repitieron cada año, como el aniversario de la muerte de Cervantes, la conmemoración por el Día de la Hispanidad y la celebración del 18 de julio.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> El Primer Congreso de Cooperación Intelectual había sido celebrado en Madrid en octubre de 1950, con el inicio de la Guerra de Corea de fondo, acontecimiento que tiñó al congreso de un tono profundamente anticomunista y defensor de la civilización occidental y cristiana, estandarte del régimen franquista para su reingreso a la comunidad internacional

<sup>28</sup> Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, *Cuatro años de labor*, 16-25.

<sup>29</sup> Entre otros, Manuel Peña Villamil, Carlos Pedretti, Lorenzo Livieres Banks, Justo Pastor Benítez, Jesús Blanco Sánchez, Hugo Rodríguez Alcalá, Adriano Irala Burgos, Lorenzo Eugenio Codas. Además de las conferencias a cargo de Ernesto Giménez Caballero, que se repetían permanentemente, fueron invitados académicos como Lewis Hanke, quien dictó una conferencia sobre Derecho Indiano (8-09-1959), Manuel Ballesteros Gaibrois (17-10-1960), Guillermo Furlong Cardiff (4-11-1960), Guillermo Díaz-Plaja (23-06-1963). En 1964 dieron conferencias en el IPCH el psiquiatra Manuel Cabaleiro Goas, quien había integrado las fuerzas franquistas durante la guerra civil, y las JAP (Grupos Juveniles de Acción Popular), juventud de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas); el historiador Demetrio Ramos, quien militó en las JONS de Falange, señalado como uno de los “censores a sueldo” del franquismo en Barcelona como

Otra actividad consistió en la proyección de películas, como la exhibición en el Cine Victoria de la película “Carmen, la de Ronda”, durante la segunda quincena de junio; o “¿Dónde vas Alfonso XII?”, en el cine Victoria, del 3 al 10 de agosto de 1960, dirigida por Luis César Amadori, director argentino exiliado luego del golpe de 1955 contra Juan Domingo Perón. A estas actividades se sumaron emprendimientos editoriales, como el folleto publicado a fines de 1960 por Giménez Caballero, *América y la Hispanidad en el Paraguay*, el cual contiene breves discursos pronunciados por Stroessner, su ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Sapena Pastor, embajadores de diferentes países de América, y de Julio C. Chaves como presidente del IPCH, en ocasión de la celebración del 12 de octubre de 1960.<sup>30</sup> La presentación y orden de los mismos expresa un orden que simboliza perfectamente la cercanía de Chaves al poder como intelectual legitimador del mismo. En primer lugar, aparecen las palabras de Stroessner, luego, las de su ministro Sapena Pastor, y, en tercer lugar, las de Chaves.

Otro aspecto fundamental en la actividad del IPCH fue la organización, en conjunto con el IPIH, también presidido por Chaves, de encuentros internacionales de historiadores que integraban una comunidad transnacional de intelectuales hispanistas nacionalcatólicos. En aquellos encuentros la fusión entre historia e hispanidad era total, como también la reverencia y sumisión hacia los historiadores españoles del franquismo.<sup>31</sup>

Sin embargo, más allá de estos eventos, existió uno en particular que expresaba el mayor compromiso con el régimen franquista y en el que el IPCH volcaba toda su energía: la “Semana de la Hispanidad”, que implicaba una serie de conmemoraciones y festejos de la semana previa al 12 de octubre, que a partir de 1958 adquiriría más fuerza, impulsada por Chaves y Giménez Caballero, lo que se vio reflejado en la prensa, en donde España se presenta como “madre generosa” que legó la “raza, lengua y religión”, y en el

---

“Jefe Provincial de Propaganda”; al ensayista Gabriel Elorriaga, ex jefe del Servicio Nacional de Asociaciones Familiares y fundador de la revista *Familia Española*, defensor de la familia dentro del franquismo, ensayista político, integró el Gabinete Técnico del Ministerio de Información y Turismo y luego fue gobernador civil de Tenerife; el poeta Carlos Bousoño y el historiador Juan Pérez de Tudela.

<sup>30</sup> *América y la Hispanidad en el Paraguay* (Asunción: Talleres Gráficos EMASA, 1960).

<sup>31</sup> El IPIH y el IPCH organizaron del 19 al 23 de octubre de 1960 las “Jornadas Hispanoamericanas de Historia”, cuya importancia radicó en que fue la empresa común que Chaves estableció entre el IPIH y el IPCH, subordinando las posiciones historiográficas paraguayas al mito de la Hispanidad. En 1961, entre el 10 de septiembre y el 12 de octubre, se llevaron a cabo las “Jornadas de Historia del Sesquicentenario”, las cuales significaron una expresión similar de sinergia entre la historia paraguaya y el hispanismo, como fue el caso de las jornadas de octubre de 1960. Finalmente, del 15 al 19 de octubre de 1966, se organizó la denominada “Reunión de Historiadores”. Las tres actividades contaron con la colaboración activa del régimen stonista e incluyó visitas de los intelectuales extranjeros al dictador paraguayo lideradas por los historiadores nucleados en el IPIH.

que el mito del encuentro amoroso entre “el español y la india”, en el cual esta última sucumbía presa del amor, adquiriría preponderancia.<sup>32</sup> Durante esta semana el IPCH tenía acceso directo a Radio Nacional del Paraguay (RNP) y a la prensa. Por ejemplo, del 10 al 20 de octubre de 1960, Prensa Paraguaya organizó un ciclo de audiciones en RNP todos los días a las 11:15 en “Homenaje a la Hispanidad”.<sup>33</sup> El 7 de octubre de 1965, siempre durante la “Semana de la Hispanidad”, se emitió una audición por la misma emisora, en donde Chaves pronunció unas palabras.

En España, ya a inicios de los años setenta, se ofrecería una devolución a estas manifestaciones, como es el caso de la “Semana del Paraguay”, que se organizaba en los meses de mayo en el ICH de Madrid, en donde los becados paraguayos festejaban la fecha patria de su país y funcionarios de la dictadura paraguaya que habían sido becados por el instituto se mostraban como ejemplos, tal el caso del ministro de Salud Pública y Bienestar Social, Adán Godoy Jiménez, quien como secretario político del Partido Colorado había cursado en el Instituto provincial de Ginecología de Madrid. Sus declaraciones a la prensa española remiten a aquellas palabras de Chaves de abril de 1956 sobre la misión de convertirse en “soldados de la Hispanidad”, haciendo referencia a “la cosecha de una siembra de años anteriores: los miles de profesionales que hay hoy en América, y que fueron ayer en España becarios o estudiantes. Ellos constituyen una gran fuerza operante: un verdadero ejército de la hispanidad”.<sup>34</sup> Un “ejército” que en poco menos de un año se convertiría en múltiples patrullas perdidas alrededor del mundo.

Una fecha particular como es el 18 de julio también fue parte de la liturgia del IPCH, aunque, claro está, de modo no oficial, pese a que se expresaba claramente en los hechos. Por ejemplo, en 1967, días antes del 18, el IPCH organizó un homenaje a Azorín, poeta muy asociado al franquismo, al que siguió el mismo 18 un acto en el que Julio César Chaves fue condecorado en una ceremonia llevada a cabo en el edificio de la embajada española en Asunción, la cual se resaltó en la prensa española, como en la edición del 18 de julio de 1967 del *Diario de Burgos*, en la que encontramos un recorte titulado

---

<sup>32</sup> Esta idea de algunos intelectuales paraguayos, del español galante ante la india, se remonta a muchos años. Por ejemplo, en la edición del 15 de septiembre de 1949 de *La Tribuna*, el político y dramaturgo Eusebio Aveiro Lugo publicó un diálogo titulado “El hispano y la india”, en el que narra un encuentro entre una india y un “bravo guerrero español” durante la toma de Lambaré en 1537, inspirado en Manuel Domínguez.

<sup>33</sup> Prensa Paraguaya era una asociación patronal que reunía a todos los propietarios de medios de prensa del Paraguay, la cual tenía vínculo directo con Stroessner a través de sus principales directivos, como el caso de Ángel Peralta Arellano.

<sup>34</sup> *Mundo Hispánico*, no. 316, julio de 1974, 77.

“Personalidades Condecoradas”.<sup>35</sup> En el texto figura que la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil fue otorgada, entre otros a “don Julio César Chaves Casabianca”, anunciando que “El Boletín Oficial del Estado publicará, en su edición del 18 de julio, sendos decretos por los que su Excelencia el Jefe del Estado concede las siguientes condecoraciones”.<sup>36</sup>

El reconocimiento fue por partida doble. No solo se le otorgó la Orden del Mérito Civil en la embajada, sino que en el local del IPCH se lo nombró miembro titular del ICH de Madrid, un privilegio reservado para unos pocos en el Paraguay: “El embajador Giménez Caballero destacó la relevancia de la condecoración otorgada refiriéndose a la labor del Dr. Chaves como presidente durante ocho años del IPCH, a su acción hispanista”. Un tercer reconocimiento fue su designación como “miembro honorario” del IPCH. Chaves expresó: “acepto este honor porque es un compromiso, el de seguir trabajando por los ideales de la hispanidad, por el Paraguay y por España”.<sup>37</sup> El nuevo medio de prensa *ABC Color* se hizo eco del reconocimiento que le otorgó la dictadura franquista:

“Con motivo de la fiesta española, el gobierno español ha acordado al presidente de la APH, y Vicepresidente en ejercicio de la APARLE, Dr. Julio César Chaves, la Gran Cruz del Mérito Civil [...]. Se le otorgó esta distinción por su gran acción hispanista de los últimos años y por la labor cumplida en la presidencia del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica desde 1958 a 1965 [...]. Un grupo de miembros de la Real Academia de la Historia obsequió al Dr. Chaves con el botón insignia de la Orden”.<sup>38</sup>

### **Visitas de funcionarios españoles al IPCH y de Stroessner y Chaves a España**

En mayo de 1961 se produjo la visita del director del ICH de Madrid, Blas Piñar, el cual fue tratado con las mismas atenciones que un jefe de estado y fue ampliamente cubierto en la prensa asuncena. Proveniente desde Santiago de Chile, llegó a Asunción el 5 de mayo y fue declarado “huésped oficial” por Stroessner, quien lo recibió en el Palacio de

---

<sup>35</sup> “La trascendente trayectoria de Azorín en un emotivo homenaje”, *La Tribuna*, 14 de julio de 1967, 4.

<sup>36</sup> “Personalidades Condecoradas”, *Diario de Burgos*, 18 de julio de 1967, 5.

<sup>37</sup> “Acto académico en Cultura Hispánica”, *La Tribuna*, 19 de julio de 1967, 7.

<sup>38</sup> “Condecoran al Dr. Chaves”, *ABC Color*, 23 de agosto de 1967, 7.

López al día siguiente, después de lo cual se dirigió a la biblioteca del IPCH y en la embajada de España participó de un encuentro en el que estuvieron presentes el ministro de Relaciones Exteriores y Julio C. Chaves, entre otros.<sup>39</sup> Durante su estadía se publicó en uno de los principales periódicos asuncenos un texto de su autoría: “Las banderas del 12 de octubre”, en donde plantea algunas ideas relativas al “sentimiento nacionalista frente a imperialismos extraños”, o a la necesidad de una “revolución social frente a oligarquías financieras”, como también de un “ímpetu religioso frente a agnosticismos blandengues”.<sup>40</sup>

Durante su visita a Asunción, Piñar López entregó medallas que reconocen como miembros del ICH de Madrid al ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Sapena Pastor, al embajador de España, Giménez Caballero, y a los integrantes del IPIH Ramón Antonio Ramos y Peña Villamil.<sup>41</sup> En el último día de Blas Piñar en Paraguay, el canciller Sapena Pastor le otorgó la Orden Nacional al Mérito en el grado de Gran Oficial, y luego tuvo un almuerzo en el Club Centenario.<sup>42</sup> Finalmente, fue despedido en el aeropuerto por los miembros del IPCH. Lo importante que debe retenerse de la visita de Piñar López es que los espacios de socialización que tuvo los días que permaneció en Paraguay revelan la comunión de intereses entre el régimen stronista y el IPCH.

A los pocos días, el 22 de mayo, arribó al país Alberto Ullastres, el ministro de Comercio de España; y pocos días después, Pedro Salvador, el vice-director del ICH de Madrid. El 5 y 6 de agosto de 1962 se produjo la visita del jefe de Departamento de Intercambio Cultural del ICH de Madrid, José María Álvarez Romero, quien fue recibido en el aeropuerto de Asunción por Chaves y Giménez Caballero. Se estima que junto a él se proyectó el plan de actividades para el año 1963. Y en agosto de 1963, en el local del IPCH, reciben a una delegación del ICH de Madrid encabezada por Enrique Suárez de Puga en una “Misión Especial del gobierno del Estado Español”. Ramón Antonio Ramos fue el encargado de exponer frente a Suárez de Puga las actividades que viene

---

<sup>39</sup> Este encuentro podría no haberse concretado, debido a que, en la edición del 11 de mayo de 1961 de *El País*, se informa que no se reunió con Stroessner debido a que este se hallaba enfermo en esos días. “El Sr. Piñar López es huésped oficial”, *El País*, 5 de mayo de 1961, 1.

<sup>40</sup> *La Tribuna*, 7 de mayo de 1961, suplemento dominical. Llama poderosamente la atención que el título de su artículo se centre en una fecha claramente ligada a la hispanidad en momentos en que el país se preparaba para celebrar el sesquicentenario de su independencia, lo que refuerza la hipótesis de que tanto desde el ICH como desde los agentes locales del IPCH, se buscaba subordinar la historia nacional a los postulados de la hispanidad.

<sup>41</sup> “La visita del Director de Cultura Hispánica”, *Patria*, 7 de mayo de 1961; “Director de Cultura Hispánica entregará varias distinciones”, *La Tribuna*, 8 de mayo de 1961, 5.

<sup>42</sup> “Fue condecorado don Blas Piñar López”, *El País*, 10 de mayo de 1961; “Condecoró el Gobierno Nacional al director de Cultura Hispánica”, *La Tribuna*, 11 de mayo de 1961, 5.

desarrollando el IPCH.<sup>43</sup> Lo interesante fue la doble misión de esta delegación: por un lado, verificar el funcionamiento del ICH local; por la otra, representar a España en el acto de una nueva toma de posesión de Stroessner, aspecto que nos lleva a otro punto importante del rol desempeñado por el IPCH como nexo cultural entre el régimen de Stroessner y el de Franco.<sup>44</sup>

Las visitas de estos funcionarios revelan la comunidad de intereses entre el régimen stronista y el IPCH. Aparte de la negociación conjunta en el programa de becas del ICH de Madrid, ya mencionada, compartían la misma narrativa acerca de los mitos de la hispanidad, expresada de un modo muy concluyente cuando el propio Stroessner visitó por primera vez la España de Franco de forma oficial en 1973. A Stroessner se lo presentó en la prensa española como a un “Gran admirador del Generalísimo Franco y admirador por ende de su obra de gobierno”.<sup>45</sup> La prensa española publicó antiguas declaraciones de Stroessner sobre sus consideraciones hacia la idea de Hispanidad, aspecto que demuestra coincidencias con la concepción de Chaves y del IPCH, en donde se refiere al afecto que el pueblo paraguayo tiene hacia los conquistadores del nuevo mundo, quienes legaron al Paraguay su lengua, su religión y sus costumbres. A estas, agregaron opiniones sobre Franco:

“Un amigo sincero de la tierra del Mariscal Solano López, el Jefe del Estado Generalísimo Franco, defensor de la civilización cristiana y occidental. El sello español está estampado en numerosos barcos que integran la flota mercante del Estado, que fueron construidos (que se siguen construyendo) en sus astilleros, en la institución de créditos, Centro de Cultura Hispánica y demás entidades que son símbolo de progreso en mi patria”.<sup>46</sup>

Stroessner se alojó en el Palacio de la Moncloa, visitó el Valle de los Caídos y el Alcázar de Toledo, dos de los símbolos franquistas más importantes. Pero lo que a nosotros más nos interesa —por su fuerza simbólica— fue su participación en un acto realizado en la sede del ICH el 17 de julio, en el cual se lo nombró “miembro de honor”

---

<sup>43</sup> “Acto académico en Cultura Hispánica”, *La Tribuna*, 18 de agosto de 1963, 3.

<sup>44</sup> Figallo, “Estrategias diplomáticas de las España del desarrollo en Sudamérica”, 109.

<sup>45</sup> *Mundo Hispánico*, no. 305, agosto de 1973, 23.

<sup>46</sup> *Ibidem*, 24.

del instituto. Allí fue recibido por su director, Gregorio Marañón, quien pronunció el discurso de apertura del acto en el que uno de los oradores fue el ex-embajador en Paraguay y muy vinculado al IPCH, Ernesto Giménez Caballero, quien comparó a Stroessner con Carlos V, equiparación en la que no faltaron elementos raciales:

“Esa réplica —sorprendente y racial— de nuestro César Carlos. A un hispano-germano que, en vez de nacer en Gante un 24 de febrero de 1500, lo haría en Encarnación, Itapúa, un 3 de noviembre de 1912. Pero con algunas mismas características físicas y morales [...]. Corporalmente desde aquel 18 de julio de 1956 en que conocí al presidente Stroessner, siempre lo imaginé con un trasfondo de Tiziano, con armadura ideal damasquinada para proteger una robusta y nórdica corpulencia y casco cincelado, enmarcando un rostro dominador con ojos verdes y alerta, bigotes rubios y, a falta de barba como el emperador, aquel signo suyo regio, flamenco, del labio prognato y borgoñón que nuestro Vélez de Guevara señaló hasta en los descendientes [...]. Además, había adivinado otra virtualidad suya: la de un Franco de América. Con un posible gobierno vitalicio al pacificar una nación convulsa de guerras y pronunciamientos y lograr de uno de los últimos países suramericanos en vías de desarrollo un milagro como el de Franco tras nuestra guerra civil [...]. Si comparáis las biografías de estos dos hombres, encontrareis que los datos son muy semejantes”.<sup>47</sup>

Finalmente hizo uso de la palabra el homenajeadado, quien primero se refirió al ICH de Madrid y a los miembros del IPCH: “Bajo la orientación del mismo objetivo cultural y amistoso, intelectuales de mi patria han llegado hasta esta nación para exponer sobre cuestiones de su especialidad, encontrando el clima fraterno y hospitalario que igualmente han hallado siempre los paraguayos que vienen a usufructuar becas”.<sup>48</sup> Ese encuentro con Franco que tanto se había demorado para Stroessner, Julio César Chaves ya lo había llevado a cabo en tres oportunidades en otra muestra de esta contraparte, la de las visitas de funcionarios e intelectuales paraguayos a España.

---

<sup>47</sup> *Mundo Hispánico*, no. 306, septiembre de 1973, 21.

<sup>48</sup> *Ibidem*, 22-23.

Luego de su participación en 1956 en el II Congreso de Academias de la Lengua Española, Chaves volvió a visitar España entre septiembre y noviembre de 1959, en el marco de una gira por Europa que fue financiada por el ICH de Madrid. Entre sus múltiples actividades en diferentes ciudades hubo una que merece nuestra atención: su primera audiencia personal con el dictador Francisco Franco a principios de noviembre que quedó registrada en medios de prensa españoles.<sup>49</sup> Entre septiembre y diciembre de 1962, Chaves volvió a viajar a Europa para realizar una gira similar a la de 1959. El hecho sobresaliente fue que nuevamente le fue concedida una audiencia personal con el dictador español en el mes de diciembre, de la cual la crónica española que registró el hecho menciona que “El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha recibido en audiencia al doctor Julio César Chaves, presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica y vicepresidente de la Academia de la Lengua Española del país hermano, durante la estancia en España del ilustre visitante”.<sup>50</sup> El 12 de junio 1968 se produjo la tercera y última audiencia personal que Chaves mantuvo con Franco.<sup>51</sup> Fue en el Palacio de El Pardo, acompañado del embajador paraguayo en España y miembro del IPCH, Alberto Nogués.

Imagen 1. Julio César Chaves junto al dictador español en la segunda audiencia entre ambos en diciembre de 1962



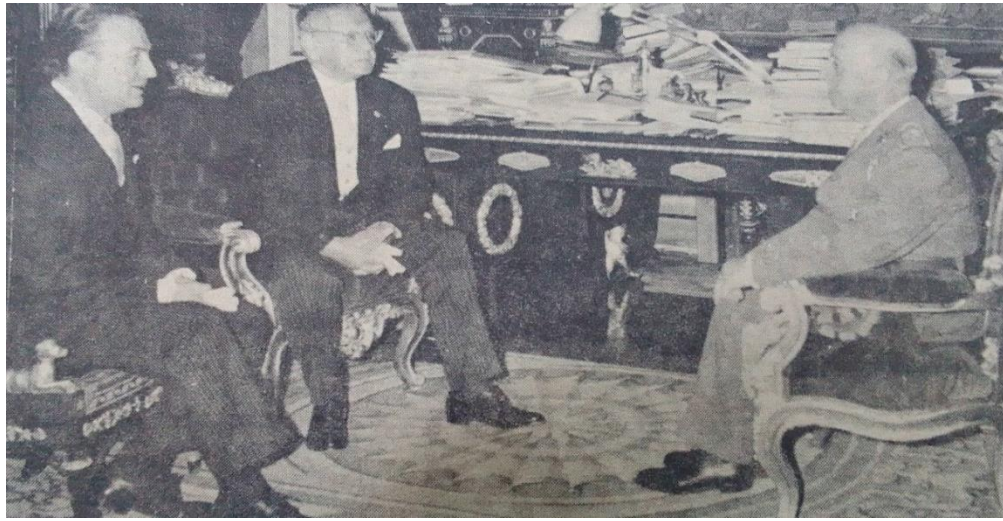
Fuente: *Mundo Hispánico* No. 178, enero de 1963, 59.

<sup>49</sup> Ver edición No. 7.282 del periódico *Imperio* (Zamora) del 5 de noviembre de 1959. Allí, en el recorte titulado “Audiencias del Caudillo”, se lee: “Doctor Julio César Chaves, presidente de la Academia de Historia y del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica de Asunción”, 1.

<sup>50</sup> “El Jefe del Estado recibió al doctor Chaves y al arzobispo de La Plata”, en *Mundo Hispánico*, no. 178, enero de 1963, 59.

<sup>51</sup> “Audiencias del Jefe del Estado”, *Diario de Burgos*, 13 de junio de 1968, 6.

Imagen 2. Tercera entrevista de Julio César Chaves con el dictador español Francisco Franco, en junio de 1968, con la presencia de Alberto Nogués (izquierda)



Fuente: *ABC Color*, 20 de junio de 1968, 7.

Imagen 3. Julio César Chaves en el acto inaugural del Congreso de Instituciones Hispánicas (5 de junio de 1963). A su izquierda, Gregorio Marañón, director del ICH de Madrid y Damaso Alonso



Fuente: Chaves, *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad*, 1963, 9

Lamentablemente, de este tipo de audiencias solo quedó registrada su existencia, pero no su contenido ¿de qué hablaron el dictador español y el historiador paraguayo? Del encuentro de 1959 no tenemos datos. En el de 1962 es muy posible que hayan sido parte de la conversación los acuerdos para que se editen en España sus textos sobre Miguel de Unamuno (1964), Antonio Machado (1968) y su biografía de José Gaspar Rodríguez de Francia (1964). Y de la reunión de 1968, gracias a un reportaje que *ABC Color* le realizó a su llegada al Paraguay, tenemos las únicas declaraciones de Chaves

sobre lo conversado con Franco, aunque de forma muy escueta y breve. La crónica informa que fue recibido en una audiencia especial por el jefe del estado español: “Estuve acompañado por nuestro embajador, el doctor Nogués. Durante el transcurso del diálogo, el general Franco habló con gran lucidez sobre los temas apasionantes de nuestra hora”.<sup>52</sup>

La presidencia de Chaves en el IPCH se cerró con su participación en el Congreso de Instituciones Hispánicas, realizado en Madrid entre el 5 y el 15 de junio de 1963. En la inauguración Chaves ocupó la presidencia, sentado a la derecha de Gregorio Marañón, presidente del congreso y nuevo director del ICH de Madrid.<sup>53</sup> Allí pronunció un discurso el 5 de junio en donde habló como representante de todos los ICH de América, asumiendo la posición tanto de un cruzado de la Hispanidad como de un intelectual de Occidente en la coyuntura de la Guerra Fría:

“Iniciamos hoy el dialogo de las Españas en esta hora dramática e incierta. Los grandes agrupamientos en que se divide el mundo nos presionan y sentimos su peso en nuestros flancos. Estamos ante un reto, al cual debemos contestar. Y quizá esta asamblea pruebe que los hispanos somos capaces de darle la respuesta firme y adecuada (Aplausos)”.<sup>54</sup>

Luego, recuperó su esencia hispánica, esta vez, cercana al hispanismo conquistador y agresivo del Consejo de la Hispanidad, al referirse al océano Atlántico como un “mare clausum, un lago hispánico”.<sup>55</sup> La inercia del imperialismo existente en el desaparecido Consejo de la Hispanidad, vuelve a expresarse en el discurso de Chaves, influenciado quizá por Giménez Caballero: “Nuestro primer deber es la formación de una conciencia que nos lleve a una comunidad de naciones hispánicas, idea que está en la mente y en el corazón de todos los que cuentan, ideal en marcha, que ha de ganar, que nada ni nadie podrá detener (Grandes aplausos)”.<sup>56</sup> Idea que cierra con predicciones apocalípticas:

---

<sup>52</sup> “Labor cultural de Julio C. Chaves en la madre patria”, *ABC Color*, 26 de junio de 1968, Segunda sección, 1.

<sup>53</sup> *Mundo Hispánico*, no. 184, julio de 1963, 69.

<sup>54</sup> Julio César Chaves, *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1963), 6.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 7.

<sup>56</sup> *Ibidem*, 8.

“No se necesita ser un Toynbee para comprender claramente que la suerte de Occidente, el destino de la cristiandad, se decidirá en ese mundo mágico que va desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego. La pérdida de América será irremisiblemente la bancarrota occidental y el incendio del planeta por todos sus costados”.<sup>57</sup>

Este congreso mostró un rostro más humano del hispanismo, a través de su nuevo director, Gregorio Marañón, en reemplazo del ultraderechista Blas Piñar. En este encuentro se desarrolló una Asamblea de Directivos de Institutos de Cultura Hispánica, de la cual participó Chaves como presidente del IPCH, en la que se trazaron de forma homogénea para todos los ICH los planes futuros de acción. Sobre todo, se abordó la cuestión de los becados y de los ex becarios. Chaves presidió la Comisión III, en donde se estudiaron materias “relacionadas con problemas informativos, cine, radio y televisión, bibliotecas, publicaciones y revistas”, en donde abogó por una “agencia informativa propia, que sea capaz de situar ante el mundo exterior la información objetiva de sus países, con criterio de veracidad y responsabilidad”.<sup>58</sup> En este punto es inevitable pensar en la experiencia del periódico *El Día*, el cual se publicó solo durante seis meses de 1964 y en el cual estuvo involucrado Chaves. Una decisión de esta comisión fue que las revistas españolas *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Mundo Hispánico* se transformasen en el órgano de difusión de todos los ICH. Aunque no existen referencias al tema, aventuramos que la decisión del IPCH de lanzar una revista en Paraguay, de nombre *ESPA*, tiene su origen en los temas tratados en esta comisión. Cumpliendo con un objetivo de la política cultural del franquismo, Chaves promovió la repatriación de los restos de Antonio Machado, y, en forma paralela, fue uno de los visitantes de uno de los símbolos de la represión franquista: el Valle de los Caídos.<sup>59</sup>

Las presidencias del IPCH que sucedieron a la de Chaves no significaron grandes cambios en la línea del instituto.<sup>60</sup> Los ejes discursivos que signaron a esta primera etapa del instituto local se pueden resumir en dos aspectos. El primero de ellos remite a una

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, 9.

<sup>58</sup> *Mundo Hispánico*, no. 184, julio de 1963, 75.

<sup>59</sup> “Clausurose el Congreso de Instituciones Hispánicas”, *La Tribuna*, 13 de junio de 1963, tapa.

<sup>60</sup> Juan B. Gill Aguinaga (1964-1966), ganadero presidente de la Asociación Rural del Paraguay; Ramón Antonio Ramos (1966-1968); Pastor Urbieta Rojas (1969-1972) y Alberto Nogués (1972-1974). Todos ellos integraban al mismo tiempo el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH), Academia Paraguaya de la Historia a partir de 1966 y hasta la actualidad, lo que expresa la subordinación del campo historiográfico paraguayo al discurso de la hispanidad.

preocupación central que Julio César Chaves manifestó en varias oportunidades y que tiene que ver con un objetivo propio del sector cultural del franquismo: el de solidificar el triunfo de la semántica nacionalcatólica del hispanismo y terminar de sepultar a las corrientes derrotadas. Es decir, fijar el concepto triunfante. Para Chaves, la hispanidad debe “sacrificar todo lo anacrónico, todo lo superficial, para ganar en seguridad y especial en velocidad. Solo en algo no deberá ceder jamás: en enarbolar bien alto el pabellón de Cristo y llevar en el puente de mando al capitán Cervantes”.<sup>61</sup> Recuerda las palabras de su discurso de 1956 en el II Congreso de Academias: “La Hispanidad necesita definir su empresa, y nosotros debemos ser sus soldados”<sup>62</sup>.

En el Congreso de Instituciones Hispánicas de 1963 insistió con la necesidad de definir a la hispanidad:

“Me hubiera gustado que el temario incluyese un diálogo en alto nivel sobre los ideales de la Hispanidad, sus objetivos y sus metas. Para una marcha eficaz y una acción fecunda es imprescindible que podamos contestar estas preguntas: Qué queremos, que pensamos, adónde vamos; en una palabra, fijar la esencia de la Hispanidad”.<sup>63</sup>

El segundo eje narrativo que predominó entre 1956 y 1975 fue el de recurrir a una operación discursiva que tuvo como fin unir la experiencia histórica paraguaya con la española a través de un concepto surgido del anterior de hispanidad. Nos referimos a la paraguayidad, y a la utilización de esta como fórmula para el resto de los países: “No se puede ser buen americano sin ser españolista, como es imposible ser buen mejicano, buen chileno, o buen paraguayo sin ser medularmente americano”.<sup>64</sup> Dentro de esta fiebre de la Hispanidad, en un editorial se afirmaba que “Olvidar a España un 12 de octubre es negar nuestra paraguayidad”, es decir, que el concepto nacionalista de la “paraguayidad”

---

<sup>61</sup> “De ‘empresa del futuro’ califica a la Hispanidad un ilustre escritor y publicista del Paraguay”. En la nota titulada “Encendido canto a la Hispanidad” mencionan un “largo artículo” de Julio César Chaves publicado en *La Tribuna* de Asunción, y citan la siguiente frase: “Los hombres ven en ella (la hispanidad) un refugio seguro en esta hora tormentosa y agónica que nos ha tocado vivir”, *Diario de Burgos*, 16 de noviembre de 1960, 1.

<sup>62</sup> Julio César Chaves, “Las Academias Hispanoamericanas en la clausura del II Congreso”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 78-79 (1956), 468-483, en 476.

<sup>63</sup> Ver Chaves, *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad*, 9; y *Mundo Hispánico*, no. 184, julio de 1963, 70.

<sup>64</sup> Chaves, *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad*, 12. Es necesario recordar que las expresiones “buenos paraguayos” y “malos paraguayos”, fueron muy utilizadas en el discurso represivo de la dictadura stronista en el Paraguay.

—similar a la “orientalidad” para los uruguayos, entre otros ejemplos— pretenden ligarlo en forma indisoluble al de la Hispanidad.<sup>65</sup> Beatriz Figallo señala acertadamente que uno de los objetivos del embajador español, a través del IPCH, fue el de fomentar la idea de la “paraguayidad”, como proyección de la hispanidad.<sup>66</sup>

Esto llevó a una consubstanciación entre la historia paraguaya y la española con la utilización de analogías forzadas, como cuando Chaves equiparó la destrucción sufrida por el Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza con la experiencia de Sagunto y Zaragoza.<sup>67</sup> Chaves llevó al extremo esta práctica y estableció tres elementos “consustanciales” con el “estilo de vida paraguaya”: en primer lugar, la lengua (“Hablamos el lenguaje de Cervantes y Quevedo, Unamuno, Ortega y Antonio Machado”); en segundo lugar, la religión (“Nuestro Dios es el ‘Dios de Bailén y Roncesvalles’, el Dios eterno de las Españas”); y en tercer lugar, la historia (“Nuestra historia se nutre de la esencia española”).<sup>68</sup> En el extremo de este discurso, afirma: “Nuestros héroes son auténticamente españoles, y al primero de ellos —Francisco Solano López— lo vemos recibiendo, a través de Bolívar, el estandarte del Cid”.<sup>69</sup>

### **La patrulla perdida de la Hispanidad: refugio en el stronismo, 1975-1989**

En el año 1934 Ramiro de Maeztu publicó *Defensa de la Hispanidad*, que marcó el triunfo del HNC conservador por sobre su vertiente liberal. En el mismo año se estrenó una película norteamericana dirigida por John Ford, *The Lost Patrol* (La patrulla perdida), cuyo argumento se puede utilizar como metáfora de lo sucedido con los ICH diseminados alrededor del mundo a partir del fin del franquismo. En la película, un grupo de soldados británicos se encuentran en una misión en el desierto mesopotámico cuando, repentinamente, es muerto el líder del grupo por un disparo a la distancia. Parte del

---

<sup>65</sup> “Hispanidad sin Hispania”, *El País*, 15 de octubre de 1961.

<sup>66</sup> Ver Figallo, “Estrategias diplomáticas de las España del desarrollo en Sudamérica”, 109; y Eduardo Tamayo Belda, “Nostalgia por el imperio y nacionalismo paraguayo”, 141-180.

<sup>67</sup> En una conferencia dictada en el Instituto de Estudios Hispánicos durante su gira europea de 1962, titulada “Homérica guerra del Paraguay”, frase tomada de Unamuno, Chaves “resaltó el heroísmo del pueblo paraguayo y la situación de ruina en la que quedó el país al finalizar el conflicto, para señalar que la lucha constituyó ‘una auténtica gloria de la hispanidad’, parangonable con la resistencia de Numancia, Sagunto o Zaragoza” (ver Figallo, “Estrategias diplomáticas de las España del desarrollo en Sudamérica”, 110).

<sup>68</sup> Pastor Urbieta Rojas, *Camino de la Hispanidad* (Asunción: Talleres El Gráfico, 1965), 12. Las referencias a Unamuno y a Machado se entienden en el programa franquista de recuperación de estos escritores para el canon literario franquista, proceso en el cual Chaves colaboró con la publicación de dos libros sobre sus figuras.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

problema es que este era el único que conocía el objetivo que tenían que cumplir. Luego de la caída del franquismo, sucedió algo similar con los ICH. La gran mayoría ingresó en un período de inactividad que, en la práctica, significó su disolución de hecho. Sin embargo, en el caso paraguayo nos encontramos con una patrulla perdida que se negó a aceptar ese final, logrando extender la agonía hasta fines de la década del ochenta.

Le tocó en suerte a Manuel Peña Villamil —otro historiador parte de la Academia Paraguaya de la Historia— administrar la caída entre 1975 y 1977 como presidente del IPCH. Bajo su gestión falleció Francisco Franco, comenzó la transición española y se creó en Asunción el Centro Cultural de España Juan de Salazar (CCEJS), el cual reemplazaría en la nueva política exterior cultural del gobierno español al IPCH. A las actividades ya tradicionales, se sumó la elección en octubre de 1975 de Juan B. Gill Aguinaga como miembro titular del ICH de Madrid al finalizar su mandato como presidente del IPCH. De este modo, se unía a un selecto grupo de paraguayos entre los que se contaba a Chaves y Stroessner. Fue el último momento de gloria de los referentes de la Academia Paraguaya de la Historia y del IPCH en tierras españolas. Los nuevos aires de apertura democrática que se respiraban en España no cayeron bien en el IPCH, y el CCEJS representó la primera de las muestras del retiro del apoyo español a la red internacional de intelectuales del HNC. Se inauguró el 19 de abril de 1976 con Pedro Javier Cabello como director. Pese a que el proyecto de su creación surgió dentro de la dictadura franquista en 1975, la rápida caída de esta modificó radicalmente su misión e identidad.<sup>70</sup>

La diferencia del rol desempeñado por el IPCH con respecto a lo que sería el del CCEJS refleja el cambio político del estado español a partir del fin del régimen franquista.<sup>71</sup> A continuación, transcribimos pasajes del testimonio del escritor Jesús Ruiz Nestosa, joven periodista en aquellos años, que se incluye en un texto de Tamayo Belda:

“Los problemas entre la embajada de España y el IPCH se iniciaron en los años sesenta. Hasta entonces el Instituto había sido manejado por un grupo de personas mayores, conservadores, clase media alta y clase alta, muy alta, personas con preocupaciones culturales; en

---

<sup>70</sup> El mismo Ángel Llorente, quien tuvo el rol de secretario técnico, pertenecía también al IPCH, entidad que trasladó su sede dentro del local del CCEJS, sobre la calle Herrera 834.

<sup>71</sup> Ver Eduardo Tamayo Belda, “Cultura para la democracia en Paraguay”, 113.

un medio muy provinciano, como era el nuestro, ser miembro de una institución así daba cierto lustre”.<sup>72</sup>

Otro testimonio recogido por Tamayo Belda en su trabajo, es el de Paco Corral, director del CCEJS a partir del 1979:

“Posiblemente había servido (los ICH) en su tiempo para lograr una cierta base de apoyo político, pero se trataba ya de una estructura inoperante que pronto fue abandonada a su suerte [...]. En general los ICH desaparecieron, salvo algunas excepciones como el de Asunción [...]. era una institución obsoleta (el IPCH) dirigida por una junta de ‘notables locales’, mediante la cual el régimen de Franco trató de salir de su aislamiento internacional utilizando los lazos históricos con Iberoamérica [...]. en el caso de Paraguay, fue copado en su Junta Directiva por figuras del stronismo”.<sup>73</sup>

Peña Villamil continuó al frente del IPCH durante 1976, advirtiendo como el mismo iba perdiendo peso frente al CCEJS. Sin embargo, no permaneció quieto y organizó actividades durante la tradicional “Semana de la Hispanidad o Descubrimiento”, y el 12 de octubre de 1976, junto al ministro de Educación y al canciller de la dictadura, Raúl Peña y Alberto Nogués, inauguró una exposición de “pintura barroca del Paraguay”, siendo esta una de sus últimas apariciones como presidente del IPCH.<sup>74</sup>

A partir del alejamiento de Peña Villamil, el IPCH sufrió un drástico cambio en su dirección. Si desde 1949 hasta 1976 había sido dirigido por figuras que formaban parte del núcleo de historiadores agrupados en el IPIH-APH (Nogués, Chaves, Gill Aguinaga, Urbietta Rojas, Peña Villamil), ahora sería mantenido con vida con direcciones del núcleo duro del stronismo, que, en la práctica, era lo mismo, pero diferente. La principal diferencia radicaba en que los nuevos presidentes pertenecían a la tropa propia del partido político que sostenía a la dictadura (aunque Nogués también lo era). Quiere decir que aquellos historiadores colaboracionistas culturales del stronismo, conscientes del cambio operado en España, al abandonar la dirección de una institución que ya no tendría fuerza,

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, 119.

<sup>73</sup> *Ibidem*, 120.

<sup>74</sup> “La pintura colonial y barroca paraguaya”, en *Mundo Hispánico*, no. 344, noviembre de 1976, 79.

cedieron su lugar a colorados stronistas, como el nuevo presidente del IPCH entre 1977 y 1980: Esteban Ojeda Saldívar (1934-2021), quien había sido becario del ICH de Madrid, en donde estudió en la Escuela de Administración Pública de Alcalá de Henares y cursó un doctorado en la Universidad Central de Madrid.<sup>75</sup>

Como el IPCH ya tenía una existencia prácticamente testimonial, Ojeda Saldívar fue nombrado como nuevo embajador paraguayo en España a fines de 1980 y le tocó transitar unos años en que el viejo ICH de Madrid fue reemplazado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), expresión del nuevo régimen democrático español.<sup>76</sup> Por otro lado, el contacto con el moribundo ICH de Madrid no había terminado, como lo demuestra la invitación recibida por Ramón A. Ramos para asistir a un acto en Madrid.<sup>77</sup> A Ojeda Saldívar lo reemplazó un funcionario del área de Culto del Ministerio de Educación del régimen, Manfredo Ramírez Russo, cuyo nombre aparece repetidas veces en el *Informe Final* de la Comisión de Verdad y Justicia como uno de los responsables civiles de violaciones a los derechos humanos en el Paraguay durante el período 1954-1989. También era consejero de la dictadura sobre política exterior a través del Consejo Nacional Asesor sobre Límites (CNAL), donde compartía la mesa de trabajo con Julio C. Chaves, Ramón A. Ramos e Hipólito Sánchez Quell, entre otros referentes de la APH, todos ellos nombrados por decretos de Stroessner

La gestión de Ramírez Russo representó los últimos signos de vida del IPCH, que se negaba a desaparecer. Fueron años en que desde otro ICH que permanecía vivo, el venezolano, un miembro correspondiente de la APH como Mario Briceño Perozo se lamentaba de que el vocablo “Hispánico” se encontrara “proscrito” en la “España democrática” e insistía en mantener el término “hispano” e “hispanoamericano” y no “latinoamericano”.<sup>78</sup> Ante la derrota en la propia España, eran sus destacamentos ultramarinos los que se autoimponían la misión de resistir a los nuevos tiempos: “Yo insisto en esto y dejo como una inquietud para los compañeros del ICH que mantengan su nombre, que mantengan su fe en la denominación, y que luchemos contra esa invasión de voces que, en vez de buscar una identidad, la complican”, se lamentaba Briceño Perozo.<sup>79</sup> Simultáneamente, con fecha 22 de septiembre de 1983, el Capítulo

---

<sup>75</sup> Pudo haber existido un breve interinato de Blas Ruiz en 1977-78, pero las fuentes no son claras al respecto.

<sup>76</sup> Antecedente de la actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

<sup>77</sup> Acta del 8 de junio de 1978, Academia Paraguaya de la Historia, *Libro Actas 1972-1980*, sin numeración

<sup>78</sup> Congreso de la República, *Venezuela I Congreso Bolivariano de Institutos de Cultura Hispánica* (Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1983), 18.

<sup>79</sup> *Ibidem*, 19.

Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi, aquel al que pertenecían Julio C. Chaves y Alberto Nogués, fue obligado a abandonar las instalaciones que ocupaba en el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), continuador del ICH, ya que sus fines no “correspondían a las finalidades del Instituto”.<sup>80</sup>

Lo más significativo de estos años fue un ingreso masivo de nuevos miembros al IPCH en junio de 1983, que significó la definitiva colonización del mismo por representantes del régimen y del sector del Partido Colorado afín a este. El IPCH se partidizó, se coloradizó. Así, ingresaron más de cincuenta nuevos miembros: la mayoría de ellos actuales o ex embajadores del stronismo en diferentes países, algunos parientes de miembros de la anterior etapa, funcionarios del ámbito educativo del stronismo (donde Ramírez Russo tenía influencia), y funcionarios del Poder Judicial. Entre estos hubo un nuevo integrante muy particular: Manuel González Llamas, banquero español, esposo de la hija del dictador paraguayo, Graciela Stroessner, y presidente de la Cámara Paraguaya de Bancos. Miembro del Jockey Club, del Movimiento Teresiano Apostólico.<sup>81</sup>

La última muestra de actividad registrada es en octubre de 1984, cuando el IPCH organizó el Premio de cuentos de Cultura Hispánica. Estimamos que entre 1985 y 1989 siguió existiendo nominalmente y que se extinguió luego de la caída de la dictadura. Huellas de aquellos años de convivencia entre el IPCH y el CCEJS en Herrera 834, Asunción, se conservan en la Biblioteca Las Sinsombrero (denominada Cervanteshasta 2024), cuyo fondo original pertenecía al IPCH. Esa biblioteca es el nexo, el eslabón perdido entre el IPCH y el CCJS, en donde muchos de sus libros tienen impreso el sello original en algunas de sus páginas perteneciente al Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica.

## Reflexiones finales

El IPCH, creado por directivas provenientes de la diplomacia cultural del franquismo — como la mayoría de los institutos locales de la región—, entró en crisis a partir del fin del franquismo en 1975. Sin embargo, el régimen de gobierno local, muy similar al franquismo, le insufló una vida artificial hasta 1989. Tomado como objeto empírico de

---

<sup>80</sup> Enrique Mapelli, “Breve noticia sobre el Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi en Toledo”, en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (eds.) *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía. Actas del simposium, 1 al 4 de septiembre de 2003*, vol. I, 923-936.

<sup>81</sup> “Cultura Hispánica presenta hoy a sus nuevos socios”, *Hoy*, 27 de junio de 1983, 22.

estudio, el IPCH nos permite analizar a nuestro objeto analítico: las formas en que circuló el HNC en el Paraguay stronista de los años sesenta a los ochenta. De la observación surgen dos pautas que estructuraron su accionar. En primer lugar, una clara intención de subordinar los elementos de la historia paraguaya a los mitos propios de la hispanidad franquista, lo cual desembocó en el uso de analogías anacrónicas. En segundo lugar, una preocupación por definir y limitar el concepto de la idea de hispanidad, con el implícito fin de enterrar aquellas semánticas del hispanismo que habían planteado en el período 1920-1940 opciones más liberales y democráticas que su versión nacionalcatólica. Adicionalmente, los objetivos mencionados se reforzaron a través de una serie de actividades impulsadas por el IPCH, como los encuentros internacionales de historiadores en Asunción entre 1960 y 1966, la organización de la “Semana de la Hispanidad” y los ciclos de conferencias en su local.

Desde luego, el texto realiza una primera aproximación a esta institución, dejando algunos aspectos abiertos para futuras investigaciones. Por ejemplo, determinar si el abandono de la dirección del IPCH en 1975 por parte del núcleo de historiadores paraguayos agrupados en el IPIH-APH puede llevar a caracterizar como oportunista su papel de difusores del HNC en el Paraguay. Cuando ese HNC perdió su poder global y sus recursos materiales de financiación con el fin del franquismo, estos historiadores legitimadores de poderes de derechas optaron por recostarse en las estructuras nacionales del stronismo. Otro aspecto a profundizar es cuanto de los contenidos del HNC que estos historiadores difundieron en las actividades descritas, en sus cátedras universitarias y en los medios de comunicación, permanece hasta el día de hoy en el sustrato cultural del Paraguay y representa un componente muy fuerte en los núcleos de la población paraguaya que se presentan como defensores de la familia y las tradiciones y se oponen a lo que ellos consideran un ataque sistemático globalista expresado en la llamada Agenda 2030.